

LA VOZ DEL PUEBLO

LEY

SEMENARIO REPUBLICANO

RAZÓN

Libertad

Igualdad

Fraternidad

COLABORADORES: TODOS LOS REPUBLICANOS.—REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE SAN JOSÉ NÚMERO 4.

Castelar

Y LOS POSIBILISTAS.

—(=)—

Mucho se ha hablado y se habla de la actitud de los posibilistas que no quieren creer al *canario de la democracia*, á aquel antes ilustre tribuno que embelesó á todo un pueblo con su palabra mágica y sonora, que hacía sí atraíase el alma y corazón de todo ciudadano que dejábase seducir por el canto de *sirena* de aquel hoy hombre apóstata de las puras ideas republicanas.

Varios personajes de figura, si bien en pequeño número, aún obedecen la voz de mandato de Castelar que les dice: «Ingresad á las filas monárquicas engrosad el partido fusionista que hoy es dueño de la situación, y borrad de vuestra mente toda idea de República, encubriéndolos con el nombre de patriotas y recibireis mi aplauso, es decir, sedme leales ó sinó...

¿Cómo se comprende que el hombre de quién nos ocupamos así tan súbitamente se haya pasado de la República á la Monarquía?

Un hombre elevado por el pueblo hace 21 años á ocupar la presidencia de la República española, un hombre que en mil ocasiones, ya en el Congreso, ya en otras partes ha defendido con vigor y energía admirable el régimen republicano, que atacó con dureza las instituciones monárquicas, que ha perdido su juventud dedicado á propagar las grandes ideas que germinan en la mente de todo verdadero amante del Progreso, que tomó parte activa en la Revolución de Setiembre del 68, en los memorables y tristes sucesos del 69, que más tarde al lado de Figueras, Pi y Margall y otros apóstoles de la democracia hicieron dimitir á D. Amadeo de Saboya y á su Gobierno para plantear la República que el pueblo entero anhelaba, el hombre que pudo lograr la abolición de la esclavitud, á quién no puede negársele que le debe-

mos el sufragio universal más ó menos corrompido por los partidos monárquicos y caciques que bajo tal bandera se cobijan, parece mentira, llega á lo increíble que en cuerpo y alma se haya entregado á las rancias aficiones de la Monarquía, y aún más, que aconseje á sus fieles súbditos que dejen escrúpulos y vergüenza á un lado, y tomen una conducta denigrante, si más no cabe.

¿Es el Castelar de hoy el mismo Castelar de ayer?

¡Ah! Él ha muerto al partido posibilista que Morayta procura alzar de nuevo, corriendo á coger la bandera que el jefe abandonó cuando la patria le reclamaba su valioso apoyo, un pequeño esfuerzo que no le fué dable hacer.

El partido posibilista un tiempo fué grande y bien organizado; no puede negarse que hoy también es grande, pero constituye un verdadero campo de Agramante.

Si Morayta sabe recoger con habilidad el fruto esparcido en muy mal hora por Castelar, y no lleva otra aspiración que la de servir á la patria y á la República, sea la enhorabuena, y entienda que el buen ejemplo es la mayor de las virtudes, que así es como se ganan las voluntades, y solo así se llega á alcanzar un puesto de honor en los anales de la historia y en la conciencia de los pueblos.

E.

CARTAS IMPRESIONISTAS

I

LA REPÚBLICA Y LOS REPUBLICANOS

Sr. D. Elias J. C. T.—Manila (1).

Su carta de usted preguntándome una multitud de cosas que me conciernen personalmente, aunque relacionándolas con el juicio que pueda merecerme el estado actual de desbarajuste que atraviesa nuestra pobre y asendereada España, me ha llegado con una oportunidad que ni adrede preparada. Me invita usted á decirle lisa y llanamente lo que pienso

(1) Estas iniciales corresponden al nombre de un queridísimo amigo nuestro, persona de gran ilustración que ocupa un puesto distinguido en el ejército, y á quién no nos atrevemos á designar con todas sus letras por razones fáciles de adivinar.

acerca de la situación en que se encuentra particularmente el partido republicano, y como sobre esto y sobre lo otro hay mucho que hablar y yo me siento ahora en vena—instigado por usted—de dar un poco de suelta á la pluma para hacerle decir al papel lo que ha mucho tiempo me baila por la cabeza, de aquí que me proponga escribirle, no una, sino varias cartas, que habrán de ser trasunto fiel de las impresiones que recoja desde este mi lugar de expatriación y de provisional retiro, ó de las que ya llevo recogidas en ese fonógrafo, que es mi cerebro, y que sólo esperaban la excitación de usted para lanzarse sin repulgos á la calle.

Como me dirijo á un posibilista, á un gubernamental convencido, si bien curado hace tiempo de achaques castelanos que hoy no se compadecerían seguramente con su arraigada fe republicana, desde luego quisiera decir á usted algo para justificar la modificación que se ha operado en mi manera de ser política, desde que el espíritu reaccionario de Castelar y su endiosamiento personal—traducido en ingratitud para con sus amigos—me han traído á los procedimientos revolucionarios y á la República progresista y casi, casi socialista. Diré á usted hoy lo más esencial, porque temo que el espacio me faltaría si me decidiese á manifestarle en detalle todo lo que en este momento se me ocurre.

Heme convencido profundamente de que la restauración de nuestro malhadado ensayo de 1873 no puede obtenerse sino por un movimiento popular nacional, en el que entre como factor importantísimo el ejército, cosa—esto último—ingrata de suyo, pero fatal é inevitable por desgracia, dados nuestro modo de ser español y nuestro temperamento. En este punto, no he modificado gran cosa mis ideas, pues aunque figurando en el partido posibilista desde que se fundó hasta que en 1887 me separé ruidosamente de él, jamás fui de los convencidos en el buen éxito del sistema de la evolución... pasiva.

Entiendo que la palabra evolución entraña una idea puramente convencional dentro del determinismo político, y si yo acepté un tiempo el dictado de evolucionista, no dejaba en mi fuero interno de comprender que evolucionistas eran también los revolucionarios, con la sola diferencia de que éstos, más lógicos y más prácticos, querían ir por vía recta á la conquista de lo que nuestra inexperiencia y nuestras divisiones nos hicieron perder un día, en tanto que nosotros, más cándidos y menos avisados—ó más ilusos,—imaginábamos que podríamos llegar á recoger lo que era muy nuestro, cuando, por ahitos ó cansados, tuvieran á bien devolvérselo los que alevosamente nos lo habían arrebatado. Tan persuadido estaba de que sólo la revolución podía traer de nuevo la República, que mas de una vez estuve á pique de romper con el partido posibilista, por lo que tenía de pasividad y de santonismo (todo contrario á mi vocación y temperamento), y si me abstuve de hacerlo, fué únicamente para no dar un disgusto á mi pobre padre, que adoraba en Castelar, creyendo

de buena fé que en sus manos, y solo en las suyas, estaba el porvenir de la democracia y de la República en España. Ya ha visto usted, mi querido amigo, cómo ese hombre funesto nos ha engañado á todos. En 1887 fui profeta (perdone este resabio castelano) al escribirle aquella carta de despido que tanta resonancia tuvo en la prensa, á pesar de mi insignificancia relativa, en la cual le decía que no le faltaba más que un paso para caer, él ó sus amigos, á las gradas del trono.

Ya falta menos que un paso; el día que Sagasta quiera, Abarzuza y algún otro resellado predilecto de la escuela acomodaticia fundada por el gran tribuno, vendrán á convertirse, de mandatarios y consejeros del pueblo, en lacayos de la corona. Esto produce náuseas al estómago más resistente, y, si no lo fuera ya por temperamento y por convicción, bastaría toda esa impudicia en hombres con quienes estuve ligado y á quienes tuve por correligionarios durante un lapso de diez y nueve años para convertirme, á mi vez, en furibundo revolucionario.

Entendámonos bien, sin embargo; quiero ir á la Revolución como medio que considero único é ineludible para alcanzar la República. Nos la quitaron por la fuerza, y por la fuerza nos la hemos de recobrar, á no ser que un hecho fortuito, un acontecimiento inopinado, venga á ponerla de nuevo en nuestras manos. Considero que, una vez la República triunfante, ha de ser muy gubernamental desde un principio, pero también creo que si los hombres que han de sostenerla con su energía y con sus luces se tumban á la bartola y, por mucho conservar, caen en el eclecticismo, no vale la pena de que vayamos á la conquista del vellocino. La República no puede ser estacionaria como la monarquía, institución de fuerza y vicio apoyada únicamente en la inmovilidad y en la tradición. Por mi parte, declaro ingenuamente que no comprendo la República si no es sinceramente progresista, es decir, reformadora.

Hay que ir más ó menos aprisa, pero hay que ir forzosamente á hacer de nuestra institución una garantía para obtener el triunfo completo de lo que siempre—mal que pese á todos los apóstoles—ha sostenido la democracia, desde aquel gran reformador socialista que murió abrazado á un toso leño en el Gólgota, hasta nuestros días. Hay seguramente—¿qué importan?—muchas utopías, hermosas casi todas, entre las aspiraciones de los socialistas modernos; pero ¿quién duda que en el fondo palpita una idea de redención, una gran idea de justicia, á la que los republicanos *de veras* debemos ir atendiendo progresiva y lealmente, primero porque es justo, y luego hasta porque el propio instinto de conservación lo aconseja? Vea usted, si no, los síntomas que el momento presente nos revela. Si fuera creyente, diría que la Providencia empieza á cansarse de la hipocresía y del egoísmo con que la sociedad viene tratando al pobre paria de nuestros tiempos, al infeliz esclavo del taller y del terruño, después de tanta gárrula promesa por parte de los que á

costa suya se han encumbrado, y nos envía ciertas señales para que vivamos prevenidos, es decir, para que nos apercebamos á dar siquiera una mínima solución al problema, si no queremos hallarnos pronto envueltos en una conflagración espantosa que pudiera tener todas las trazas de un verdadero y merecido castigo.

Yo tengo para mí—y no quisiera equivocarme en esta apreciación puramente particular—que esta crisis actual, que pudiéramos llamar la crisis del anarquismo, se apaciguará, como se calma el cuerpo tras de un acceso más ó ménos prolongado de epilepsia... Francia, en 1798, pasó por aquella tremenda crisis que se llamó el *Terror*, durante la cual fueron inmolados tantos millares de víctimas; y hoy, al cabo de una centuria (¿qué son cien años en la medida del tiempo y en la corriente veloz del progreso?), nadie se acuerda ya de aquel terrible sacudimiento que hizo temblar á Europa, y con ocasión del cual—no me atrevo á decir gracias á él—se consolidó el triunfo de los derechos del hombre, se destruyó para siempre el poder de una casta privilegiada (la aristocracia) y se preparó la emancipación de la clase proletaria con el advenimiento del cuarto estado á la cosa pública. La historia, como usted sabe mejor que yo, se repite muchas veces, y si sus enseñanzas han de servirnos de algo, ha de ser precisamente para que nos aleccionemos en los hechos pasados y no volvamos á incurrir en los mismos vicios ó errores que hicieron á nuestros ascendientes testigos ó víctimas de grandes é irremediables catástrofes.

Y hé aquí, amigo mío, por que, sin dejar de ser en el fondo tan gubernamental como usted y como yo me dije antes, entiendo que cuando triunfe la República—que si triunfará, pese á nuestras propias torpezas y á nuestras insensatas disidencias de grupo ó de partido—debe ser á la vez lo que usted quiere que sea, y profundamente reformista en el sentido que exige el momento histórico que atravesamos.

Esto, á primera vista, ofrece todas las apariencias de una paradoja; pero usted tiene demasiada ilustración y demasiado buen criterio para no ver con cuanta facilidad puede llegarse á la realización de ese hermoso programa, mientras haya un poco de buena voluntad y de perseverancia por parte de los que estén llamados á cumplirlo.

Ignoro quién ó quienes serán los que tendrán la dicha de poner la primera piedra al edificio que ha de encerrar como arca sagrada el tesoro de la regeneración política y social de nuestra pobre España. No sé á punto fijo á quién cabrá el mayor cúmulo de gloria en este supremo empuje de la dignidad contra la restauración monárquica, que mantiene á la nación en una perpétua interinidad y en la miseria. Exceptuando al tráfuga Castelar, de quien no debe ya acordarse en lo sucesivo el partido republicano, creo que, particularmente, cada uno de los Jefes de las fracciones republicanas tiene grandes deseos de destruir lo existente para implantar con la República el ideal objeto de sus aspiraciones; pero confieso que hasta ahora no he visto más que un hombre (hablo de los que están en primera línea) que tenga y demuestre voluntad firmísima para llegar á esa solución que todos deseamos. Inútil decir á V, que me refiero á Ruiz Zorrilla.

He tenido ocasión de tratar muy de cerca al ilustre proscripto, desde que una condena infame, que fué una venganza hipócrita, me trajo, con la muerte de *El Demócrata*, á la expatriación; y puedo asegurar á usted, amigo mío, que en él he visto encarnado el verdadero sentido práctico—gubernamental y reformista, á la vez que revolucionario,—de ese pro-

grama que en grande síntesis quise trazarle á usted hace un momento.

Cierto que en algunos puntos (en la cuestión religiosa, por ejemplo), tal vez disienta yo algo de él, y eso que no puede serme sospechoso quién dió muestras de tanta energía contra el clero á su paso por el Ministerio de Fomento durante el período revolucionario; pero así y todo, creo sinceramente—y aquí doy por terminada la presente epístola, que iba haciéndose ya algo pesada—que Ruiz Zorrilla, por su inquebrantable firmeza, por su lealtad acrisolada, por su honradéz política y privada á prueba de calumnias, por su clara inteligencia de hombre de Gobierno, por su práctica y experiencia de los hombres y de las cosas, por su popularidad y prestigio personal justamente adquiridos, por sus trabajos realizados y hasta por sus compromisos, es el que en verdad está llamado á dar con ese bienhadado hilo de Ariadna que, sacándonos del laberinto en que nos encontramos, resuelva de una vez y oportunamente el problema político que desde hace tanto tiempo estamos persiguiendo los republicanos españoles.

Se despide de usted, hasta otra, su antiguo amigo y seguro servidor

Arturo Vinardell Roig.

París, Marzo 1894.

De *El País* de Madrid.

¡HÉ AQUÍ MI TEMPLO!

Esto dije al inclinarme en rústico peñasco, mal asentado sobre la accidentada cúspide de agreste, colosal y pintoresca montaña.

Y en aquella franca y espontánea exclamación manifesté el apacible estado de mi ánimo y envolví un mundo de profundos y encontrados sentimientos.

¡Qué perspectiva tan bella, tan grande, tan magnífica, tan arrebatadora, tan sublime, surgía de improvisto ante mi vista!

Maravillosos reales de blancos pueblos bordaban el fondo verde oscuro de un fértil y dilatado llano; centenares de soberbias torres elevaban sus atrevidas moles, cual si anhelasen confundirse con las plumizas nubes, y sus esbeltos chapiteles, carcomidos por la implacable huella de los años, parecían la representación de los viejos errores, lanzando su último desafío á las modernas verdades.

¡Oh! qué extraño contraste producían estos gigantes de piedra con los fabriles edificios que en torno de ellos se esparcían!

¡Aquellos creados para las tinieblas, para el artificio, para el estacionamiento, para la explotación! ¡Estos fundados para la luz, para la sinceridad, para el progreso, para la honradez!..

Albergando los unos al holgazán por costumbre, al vividor de oficio, al embaucador por rutina, al farsante por sistema, al orgulloso de profesión, ¡cobijando los otros al trabajador incansable, al rudo, pero franco hijo del pueblo, al virtuoso cuanto oprimido ciudadano, al noble fomentador de las riquezas patrias, al simpático, al sufrido, al digno menestral!

Y todo esto circundado de inmensas praderas, ora salpicadas de espigas y amapolas, ora de florecillas de múltiples colores y de rizado césped, ora de apiñados grupos de árboles frondosos, destacándose bajo sus distintas manifestaciones, desde el alegre verde limón, hasta el severo verde ova, y el conjunto, orlado por el prodigioso y rizado espejo de los mares, que, iluminado con los rayos del sol naciente, se asemejaba á monstruosa cinta de bruñida plata destinada á retener entre sus brillantes brazos tan hermoso, tan magnífico paisaje.

Y sobre todo, cuán maravillosa era aquella mole en que yo me hallaba reclinado! Formada de rocas gigantes, amontonadas y sin concierto; coronada acá y acullá de vegetación soberbia; festoneada de abruptas peñas; cuajada de terrenos salvajes y escarpados y horatada por horrendos precipios.

¡¡¡Aquel, aquel era mi templo! ¡¡¡Allí estaba mi Dios!!!

¡Cuán efímeras, cuán vanas me parecían entonces las glorias humanas! ¡Cuán bajas, cuán ruines las pasiones de los hombres! Allí percibía la mezquindad de las luchas terrestres en toda su repugnante desnudez, y con perfecta claridad, cual si me hallase ayudada de poderoso y extraño telescopio.

Contemplaba á los mortales disputándose un poco de metal con bárbaro encarnizamiento; veía ejércitos de pigmeos ensañados en luchas homicidas por alcanzar ó sostener la posesión de un puñado de tierra mal cuajado de casas insalubres. Se me aparecían centenares de caciques exhibiendo ridículos ropajes, haciendo oír sus chillonas voces de mando, cual bufones ó polichinelas, y amasando el pan de sus perros con el sudor del proletario.

Se me presentaban infinitas turbas de holgazantes y ladrones, viviendo á costa del leal ó el inocente; constituyendo la avanzada de tanto miserable, el hormiguero de negros lobos que, á nombre de Dios y de su Iglesia, devoran á la humanidad, ocultando la impunidad de sus muchos crímenes entre los profundos pliegues de sus hopalandas.

Y por cima de todo lo expuesto, surgían legiones de obispos, de reyes y de papas, sacrificando á su ambición millares de millones de víctimas, incluso sus hermanos, sus mujeres, sus padres y aun sus hijos, solo por escalar una pequeña altura. Y yo estaba allí; más alta que todos ellos, dominando de una sola ojeada parte del Universo, y sin dar motivo á ningún combate... sin verter una gota de sangre ajena... sin causar una contrariedad al prójimo... sin hacer titilar una lágrima, ni perderse un suspiro en el espacio.

Y sin embargo: ¡cuánto más rico era mi trono! ¡Cuánto más grande mi palacio! ¡Cuánto más variada, magnífica y agradable la decoración!

A mis piés no se extendían alfombras de apolillados estambres, de ajadas sedas, ó de chafados terciopelos, sino de tomillos y romerós olorosos, delicadamente bordados de frescas y perfumadas flores. En torno mío, en vez de empolvados tapices que ocultaran arañas fenomenales y asquerosos roedores, desplegábase un espacio luminoso, en cuya base, y sobre cuyo fondo claro, se destacaba el lozano ramaje de los árboles. Mi techo no era de carcomido artesonado, sino de montañas azuladas aire y de impalpable éter. Mi dosel le formaba el encaje de esmeraldas sobre viso resplandeciente, que figuraban los arbustos con su espléndida vestidura, delineada y realzada por las luces matinales. Mi asiento de piedra, menos duro por hallarse tapijado de fino musgo, me parecía mil veces preferible á los rellenos de mal olientes plumas, que solo sirven para fomentar la indolencia, enervar la virilidad y predisponer al vicio. Mi orquesta era la más armoniosa, pues era la inescrita música que producían las avejillas que jugueteaban en las ramas de los árboles, el viento que gemía en la espesura del follaje y en las concavidades de las grutas, el mar que elevaba hasta mí su poderoso arrullo, el manso susurrar de los arroyos, el apacible murmurar de las fuentes, el ruidoso descender de las cascadas, y ese sinnúmero de notas aisladas, pero melodiosas, que lanza el sublime conjunto de la naturaleza, y que repercutiendo en los altos picos, en las que-

bradas peñas y en la profundidad de los abismos, constituyen un todo armónico lleno de grandiosidad divina!

¡Venid, venid, gritaba presa de exaltación: venid hermanos; venid al templo de Dios, y adorad su majestad suprema!

Huid de la polilla que se alberga en los palacios; huid de la farsa que se representa en las iglesias! Aquí está lo soberano, aquí está lo excelso, aquí está lo omnipotente!

¡No dobléis vuestras rodillas en las humildes baldosas de las católicas iglesias; no entreis á orar en esos antros de obscuridad, limitados por cuatro altos paredones; no os postréis ante la alhacena que llaman confesionario; no bañéis vuestra cara en la amarillenta luz de los hediondos cirios; no adoréis al Creador en ese hervidero de pasiones... ¡Venid, venid á este lugar donde es puro el ambiente, intensa la claridad, infinita del espacio, santo el confesor!... ¡Venid y adorad al Dios que aquí se halla!

¡Abrid los ojos á la luz, disipad las tinieblas en que os envuelven los explotadores, lanzad á sus hipócritas rostros la saliva de una humillante composición, uníos á mí, contemplad á la naturaleza, y exclamad conmigo: ¡¡¡Hé aquí mi templo!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

ANTAÑO Y OGAÑO.

Con bordón y sandalias
en otros tiempos,
y *pédibus andando*
iba el romero,
en la creencia
de que sin sacrificio
no hay penitencia.

Mendigando el sustento
de cada día;
sufriendo el sol y el agua
y otras fatigas,
en Dios fiando,
caminaba el romero
á pié y andando.

Pero como los tiempos
todo lo cambian,
ahora los peregrinos
on *express* viajan,
comen en *fonda*,
y, en lugar de pedirle,
hoy dan limosna.

Y la dan, no á los pobres
y á los enfermos,
dánsele á un poderoso
robusto y bueno,
que votos hizo
de vivir siempre pobre
cual Jesucristo.

Esclavina no usan
hoy los romeros,
porque *ocultan las conchas*
dentro del pecho,
y, llena de agua,
llevan *bajo del gorro*
la calabaza.

He visto más de cuatro
en estos días,
de esos que llevan fraque
de sacristía,
que así, á lo bobos,
vanse peregrinando
con ama y todo.

En coches de primera,
con caloríferos,
cristales, almohadones,
y otros *cilicios*,
van los romeros
á negociar un *pase*
para ir al Cielo.

Acaso al leer mis versos
habrá quien diga
que escribir tales cosas
es heregia...
Pero en Dios fio;
él juzgará al poeta
y al peregrino.

UN PÍCARO LIBERAL.

Escarceos

Asambleas y más asambleas.
El partido integrista aplaza la suya hasta...
pués hasta que á Vdes. les parezca.
Lo mismo dá que se reúnan hoy que mañana ó
el otro día.

Muerto de antes de nacer
de grave mal,
yace el partido integrista
de Nocedal.

Así, así, Sr. Junoy.

¡Fuera caretas!

«Mas vale vergüenza en rostro
que mancha en corazón.»
Pese á Sagasta y á todos sus besa...manos.
Republicanos somos
¿qué hay que decir?

Se halla vacante la escuela pública de Vento-
sa (Guadalajara).

La dotación del maestro asciende á 24 cénti-
mos de peseta cada veinte y cuatro horas.
Conque, aprovechar la ganga, maestros.
La ocasión la pintan calva.

Vuelve ya á hablarnos de crisis.

Aunque así, á «oscuras».

¿Crisis? Pues... andando.

«Calculase que pasarán de cinco millones de
pesetas lo que dejarán á Roma los peregrinos.»

«En Andalucía se mueren de hambre los tra-
bajadores. Reina allí la miseria más espantosa»
Hé aquí dos noticias que ofrecen un bello con-
traste.

Haced vosotros mismos los comentarios, «obre-
ros» católicos.

De «La Justicia»:

«El Sr. Sagasta pedirá, en breve, al ministro
de Fomento, patente de invención para una fór-
mula que consigne vida perdurable á los Gobier-
nos.»

La fórmula es muy sencilla:

«Para evitar discursos pidálinos, y protestas
del clero, se destituye á los gobernadores de pro-
vincia que sea preciso.»

«Para ahorrarse quebraderos de cabeza se uti-
liza sabiamente el alfabeto.»

«Y para evitar crisis parlamentarias, no se
debe ningún ministro de cutis dar por enterado
de que le derroten en las Camaras.»

Este invento necesita, para perfeccionarse, un
adimento.

La desaparición de la vida pública del gene-
ral Martínez Campos.

En eso se ocupa ahora, con la actividad que le
distingue, el famoso conspirador del cuartel de
San Gil, Sr. Sagasta.

Le «medallarán» seguramente.

EPIGRAMA

En una pendencia, Juan
tan fuere golpe sufrió.
que un ojo se le saltó,
y gritaba con afán:
—¡Por Dios, seños cirujane!...
¿Llegaré el ojo á perder?
—Muchacho, no puede ser,
porque lo tengo en la mano.
M. Z. Cazorro.

Al señor de Montegudo,
tres veces embajador,
el rey le llamó *cornudo*
un día de buen humor.

«No sé que soy, responde el cortesano;
solo sé que ante gentes de corona
he tenido el honor, gran soberano,
de ir á representar vuestra persona.»

J. BERNAT.

Crónica

Desde el presente número en
adelante, la suscripción á LA VOZ
DEL PUEBLO por cada tres meses,
costará solamente *una peseta y
media*, pués nuestro afán es de
que pueda llegar hasta las más
desheredadas clases, nuestra po-
pular publicación.

La semana pasada falleció en Figueras
el consecuente republicano progresista don
Sebastián Estartús.

Su entierro, puramente civil, fué una
verdadera muestra de duelo y de las mu-
chas simpatías con que contaba el finado.

Descanse en paz el valiente adalid de
la República.

Ha tomado posesión del cargo de Co-
bernador civil de esta provincia, D. An-
drés García Gomez, en sustitución del
que lo fué dignamente, D. Rafael Fernán-
dez Neda.

El día 30 de este mes tendrá lugar la
vista de la causa seguida contra el Direc-
tor de *El Heraldo* de Figueras, D. Ale-
jandro Lopez Rodriguez, á quien desea-
mos una completa absolución.

Está encargado de la defensa D. José
M.^a Vallés y Ribot.

Circulan en París gran número de mo-
nedas de diez céntimos, en las que se lee,
grabado á buril, la frase de «¡viva la
anarquía!»

Según estadísticas, se publican más pe-
riódicos en la pequeña República del Uru-
guay, en proporción con sus habitantes,
que en ninguna otra nación del mundo.

Ha sido nombrado Senador vitalicio D.
Fernando Puig.

Para llenar la vacante de Senador que
deja en esta provincia, empiezan á circu-
lar vários nombres de candidatos.

¡Ojo, ojo!

Nuestro apreciable colega *El Látigo
Nacional* de Barcelona, suplica la repro-
ducción del siguiente suelto:

Un compañero que ha redactado «El Fray
Veras», «Verán VV.», «Saeta», «Dominicales»,
«Bomba», «Revista Social», etc., hoy preso, por
nuestro conducto se dirige á nuestros colegas de-
mandando trabajos semanales cuyo precio fija-
rán los mismos que le honren confiándose los.

Tampoco tiene inconveniente alguno en encar-
garse de la traducción de cualquier obra fran-
cesa.

La correspondencia toda, referente á este
asunto, debe dirigirse al Administrador de «El
Látigo Nacional», BARCELONA.

Ha sido absuelto el director de *El Ciclón*
de Alicante D. Mariano Aracil de la de-
nuncia que se le seguía, declarándose las
costas de oficio.

Lo celebramos.

Ha entrado á formar parte de la Aca-
demia Española, el ilustre poeta D. Ma-
nuel del Palacio.

Hemos recibido la agradable visita de
«El Heraldo» de Figueras y «La Montaña»
de Manresa.

Con ambos periódicos queda establecido
el cambio.

Mañana domingo día 22, tendrá lugar
en Cabanas la inauguración de un Centro
Republicano.

Han de proveerse por concurso de as-
censo las escuelas vacantes en las pobla-
ciones siguientes de esta provincia.

Elementales de niños: Lloret de Mar,
dotada con 1100 pesetas y Juanetas con
625.

Elementales de niñas: Garrigás con 825
pesetas y Esponellá con 625.

Nuestro sistema planetario cuenta con
un nuevo cuerpo celeste. Es este un co-
meta descubierto por Mr. Denning, del
Observatorio de Bristol.

Dicho astro es de los telescópicos, per-
teneciendo á la duodécima magnitud, y su
descubridor cree que es de los llamados
periódicos, aunque todavía no ha podido
determinar con precisión la duración de
su periodicidad.

La peregrinación á Roma va dando sus
frutos. Hé aquí que en Valencia hubo
lo que no podía menos de haber.

Indignados los valencianos contra la
turba de los peregrinadores que vocifera-
ban con toda la fuerza de sus pulmones
vivas á su Carlos Chapa é insultos consi-
guientes, les arremetieron á pedradas y
silbidos, armandose una algazara de mil
demónios.

En muchos otros puntos diferentes ha
habido tambien algo por el estilo, si bien,
no ha rayado aún á tanta altura.

Y en Roma han tenido que intervenir
fuerzas para acallar á los revoltosos ro-
meros que en la pátria de Garibaldi aten-
taban á la honra italiana con nutridos
gritos de ¡viva el Papa-Rey!

UN OBISPO MODELO.

El Pueblo de Cadiz, escribe las sigui-
entes líneas. acerca de las cuales llamamos
la atención de nuestros lectores:

«Esa autoridad eclesiástica, debiendo
haber construido hace once años un hos-
pital en Cabezón de la Sal, retiene en su
poder los CIN MIL duros que, para fun-
dación tan precisa y humanitaria, legó el
difunto señor Igareda.»

Esa autoridad eclesiástica está retenien-
do caprichosamente en su poder 10.000
duros, que debiera haber invertido hace
once años en construir una plaza de ab-
astos en Cabezón de la Sal.

Esa autoridad eclesiástica retiene abu-
sivamente en su poder otros diez mil du-
ros que debiera haber gastado hace once
años en establecer una escuela en San-
tibañez y Carrejo, y sobre cuya dilación
y descuido ha formulado quejas muy se-
rias el actual prelado de Santander.

Esa autoridad eclesiástica ha cobrado,
sin dar cuenta á nadie, los intereses que
han producido en esos once años los
120.000 duros que, por obligacion sagra-
da, debió invertir en lo que el Sr. Igare-
da dejó bien claramente especificado y
dispuesto.

Esa autoridad eclesiástica, no sólo re-
tiene, con perjuicio evidente de los pue-
blos de Cabezón de la Sal, Santibañez y
Carrejo, esa suma de 120.000 duros, no
sólo dificulta que se invierta en la cons-
trucción de una escuela de comercio en
Cabezón de la Sal, lo que poseen para
efectuarlo los albaceas de doña Petra de
Igareda, VEINTICUATRO MIL DUROS, sino
que comete la desfachatez inaudita de
retener, de no presentar cuentas de los
intereses de once años, que suben, aun-
que no se fije más que un 6 por 100 anual
á la elevada cifra de SETENTA Y NUEVE
MIL DUROS, que unidos á los 120.000 de-
legado, dan un total de DOSCIENTOS MIL
DUROS que el obispo de Cadiz tiene usur-
pados á los pobres.»

El informe que se ha presentado á la
Dirección general de Instrucción pública
sobre los exámenes de alumnos libres,
contiene los siguientes extremos: 1.º los
citados exámenes se celebrarán en Ene-
ro, Mayo y Septiembre; 2.º se publicará
un programa de cada asignatura para to-
dos los Centros docentes; 3.º el Tribu-
nal se constituirá con cinco jueces; 4.º los
exámenes serán por escrito y las notas
quedarán reducidas á cuatro: Sobresala-
iente, Notable, Aprobado y Suspenso;
5.º los grados y reválidas serán iguales
á los de los alumnos oficiales.

Dícese que los industriales y comerci-
antes de Barcelona tratan de cerrar en
un día determinado sus talleres y comer-
cios en señal de protesta contra los tra-
tados de comercio en proyecto.

Según leemos, ha ingresado en la cár-
cel de Murcia, un individuo que está con-
denado, por distintos delitos á ciento trein-
te años de prisión, de los cuales lleva cum-
plidos treinta y cuatro.

Pululan rumores de que en breve va
á formarse un gabinete nacional bajo la
presidencia de Martínez Campos.

No se ha afirmado todavía la noticia,
pero dice el refrán que *cuando el rio sue-
na agua lleva.*

Al tiempo.

*Nuestros apreciados lectores leerán en
la presente edición un anuncio de la bien
reputada firma de los Sres. Valentin & C.^a
Banqueros y Expendeduria general de lo-
teria en Hamburgo, tocante á la lotería de
Hamburgo y no dudamos que les interesa-
rá mucho, ya que se ofrece por pocos gas-
tos alcanzar en un caso feliz una fortuna
bien importante. Esta casa envia tambien
gratis y franco el prospecto oficial á quien
lo pida.*

PENSAMIENTOS

*Cuando los que mandan pierden la ver-
güenza, los que obedecen pierden el res-
peto.*

RETZ.

*Los libros son maestros que nos instru-
yen sin azotes ni palmetas, sin sobrecejo
ni asomo de interés. Cuando se les llama,
no se hacen el desatendido, y cuando se
les busca, no se esconden. No vienen á za-
herirnos por nuestros yerros, ni á escar-
necernos si no sabemos.*

BURI.

*El estúpido es un necio que calla; y ba-
jo este punto de vista, es más soportable
que el necio que habla.*

SÉNECA.

*La superstición trasforma al hombre en
bestia; el fanatismo en fiera; el despotis-
mo en acémila.*

LA HARPE.

*No hay verdadera constitución en el
país donde las leyes pueden ser infringi-
das só pretexto de salvación pública.*

MALESHERBES.

*La ignorancia afirma ó niega redonda-
mente; la ciencia duda. Cuanto más uno
ha leído, más instruido es; cuanto más ha
meditado, más en estado se halla de afir-
mar que no sabe nada.*

VOLTAIRE.

*La libertad es tan necesaria al hombre,
como el agua al pez, el aire al ave y la
tierra al cuadrúpedo.*

CÁRCELES.

GERONA:

Imp. de «La Voz del Pueblo.»

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ALPARGATERÍA

DE

Juán de la Cruz

Situado en la calle de S. Francisco núm. 10.

En este establecimiento se encontrarán toda clase de objetos concernientes á su ramo, á precios sumamente limitados.

El dueño de la Gran Sastrería Ampurdanesa, D. José Puig y Fábregas, participa á su numerosa cliente la haber recibido un completo surtido para la temporada actual—Precios sin competencia.

Gran zapatería de D. Gerónimo Noguer situada en la calle de S. Francisco, número 11, se encuentra á un completo surtido de géneros concernientes á su ramo á precios limitadísimos.

Gran posada Peninsular.—Antigua San Antonio de P. Nicolás é hijo.—3, Progreso, 3.—Gerona.

Fonda del Comercio.—Calle de la Albareda, 5.—Gerona.

Aviso

En la acreditada posada conocida por casa la Quima situada en la calle del Carmen, número 2, se sirve con extraordinario esmero y economía.

GRAN SASTRERÍA **La Violeta** GRAN SASTRERÍA

CALLE DE LA CORT-REAL, NÚMERO 3.

GERONA.

El dueño de este acreditado establecimiento acaba de recibir un abundante y variado surtido de ropas de todas clases propias para las cuatro estaciones del año, á precios muy reducidos: á saber:

- Trajes de lana con camisa, corbata y gorra. Ptas. 25 á 125
- » de Patén. » 13 á 18
- » de Pana. » 18 á 30
- » para Colegio. » 20 á 40
- » para niños. » 12 á 30
- Sobretodos y Capas Madrileñas. » 40 á 100

Se recomponen toda clase de piezas de ropa á precios muy reducidos.

Tambien se confeccionan toda clase de gorras á medida, y se cortan y cosen trajes aunque los paños no sean de este establecimiento.

Bach Hermanos. Fábrica de Jabón, Plaza del Marqués de Camps.

D. Salvador Culi dueño de la gran sastrería situada en la calle de Albareda, número 12, piso 1.º, participa á su numerosa clientela haber recibido un completo surtido para la próxima temporada actual.

Relojería y maquinas para coser de JOSÉ GALÍ é hijos Subida del puente número 1, GERONA.

Fonda del Centro, casa Fita. Servicio esmerado, buenas y limpias habitaciones. Sucursal: San Feliu de Guixols.

ARMERÍA de Francisco Camps. Platería, 27, Gerona. En este gran establecimiento se encontrarán un completo surtido de ARMAS de todas clases á precios sumamente limitados. Esta casa es especial en recomposiciones. No dejad de visitarla.

GRAN almacen de Granos y Vinos de Felipe Garriga.—Plaza del Marqués de Camps.—Gerona.

DEPÓSITO general de ferreteria y quincallería de Jaime Casals.—Rambla de Alvarez, 18, y Plaza de la Constitución, 7.—Gerona.

En esta imprenta se hacen toda clase de trabajos á precios muy limitados

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de dinero.

500,000

MARCOS

ó aproximadamente

Pesetas 700,000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

- 1 Premio á M. 300000
- 1 Premio á M. 200000
- 1 Premio á M. 100000
- 2 Premios á M. 75000
- 1 Premio á M. 70000
- 1 Premio á M. 65000
- 1 Premio á M. 60000
- 1 Premio á M. 55000
- 2 Premios á M. 50000
- 1 Premio á M. 40000
- 5 Premios á M. 20000
- 3 Premios á M. 15000
- 26 Premios á M. 10000
- 56 Premios á M. 5000
- 106 Premios á M. 3000
- 253 Premios á M. 2000
- 6 Premios á M. 1500
- 756 Premios á M. 1000
- 1237 Premios á M. 500
- 33950 Premios á M. 148
- 1891 Premios á M. 300, 200, 150, 127, 100, 94, 67, 40, 20.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 110,000 billetes, de los cuales 55,400 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 54,600 billetes gratuitos importa

Marcos 10,816,425

ó sean aproximadamente Pesetas 15,000,000.

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 55,400 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000. de la segunda 55,000, asciende en la tercera á 60,000, en la cuarta á 65,000, en la quinta á 70,000, en la sexta á 75,000 y en la séptima clase podría en caso más feliz, eventualmente importsr 500,000, especialmente 300,000, 200,000 Marcos, etc.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, estendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio facil a cobrar ó en sellos de correo,

Para el sorteo de la primera clase, cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 9.

1 Billete original medio: Pesetas 4'50.

El precio de los billetes de las clases siguientes, como tambien la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan previstos de las armas del Estado, como tambien el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniere á los interesados, los billetes podrán devolvérsenos, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitidosos será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitírseos directamente, lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Mayo de 1894

VALENTIN y COMPAÑIA
Expendiduria general de loteria.
HAMBURGO.
ALEMANIA.

OBRAS COMPLETAS

DE

Voltaire

Las obras completas de Voltaire, constarán de cuatro tomos de regulares dimensiones. Se publicarán por cuadernos repartidos semanalmente que constarán de 32 páginas impresas sobre papel superior.

La obra irá ilustrada con una hermosa portada pintada á la acuarela é infinidad de láminas tiradas aparte del texto.

Cada cuaderno de 32 paginas costará el infimo precio de 50 céntimos, siendo repartidos con toda puntualidad.

Se suscribe en esta ciudad en la encuadernación y centro de suscripciones de D. Vicente Martí, Nueva del Teatro, número 4.

OJO

SE VENDE una máquina Boston sistema Palanca á un precio módico. Darán razón e esta imprenta.

LA VOZ DEL PUEBLO

SEMANARIO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

- Península, trimestre 1'50 pesetas
- Extranjero id 3'50 id

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

REMITIDOS Y COMUNICADOS Á JUICIO DE LA REDACCIÓN.